

Una de las principales piedras en el zapato del crecimiento económico en Chile es la caída que ha tenido la productividad en las últimas décadas, lo que ha lastrado la capacidad de expansión del PIB. Pero esta situación no es única de nuestro país, sino un problema global, incluyendo las naciones desarrolladas, y ahí, la inteligencia artificial se menciona como una posible solución.

En este contexto, el académico de la Escuela de Negocios de la Universidad de Chicago y uno de los mayores expertos mundiales en temas de productividad, Chad Syverson, vino a Chile esta semana a participar del conversatorio "La productividad como motor de crecimiento económico: Desafíos para Chile", organizado por el Instituto de Políticas Económicas de la Universidad Andrés Bello.

En entrevista con Pulso, el académico explica lo que ha pasado con la productividad, el impacto que puede tener la IA y el rol de los gobiernos.

La productividad se ha ralentizado en el mundo en las últimas décadas, incluyendo a Estados Unidos y Chile. ¿A qué se debe?

—Ojalá lo supiéramos. Sigue siendo un misterio. No creo que nadie tenga una idea definitiva o una prueba irrefutable que señalar. A finales de los 90 y principios de los 2000 fue un período en el que las empresas realmente descubrieron cómo aprovechar la primera ola de las tecnologías de la información y las comunicaciones. Así que recogieron los frutos que eran más fáciles de alcanzar y, una vez finalizado ese proceso, volvimos a una trayectoria de productividad más lenta. Pero eso no explica el por qué esos frutos solo duraron un tiempo. No sabemos con certeza por qué se ralentizó exactamente, si sabemos más o menos qué fue lo que lo aceleró.

La falta de productividad termina generando menos crecimiento, lo que es un problema para cubrir las necesidades sociales...

—Un crecimiento más lento de la productividad es malo por muchas razones, así que sí, es un problema real y es más difícil de solucionar si tampoco sabes qué lo está causando.

¿No hay un desplazamiento de parte de la producción y de la productividad desde Occidente hacia países como China?

—Hubo un desplazamiento de la actividad, y eso es sin duda cierto. Gran parte de la fabricación se trasladó a China, la industria

manufacturera china era muy productiva y cada año lo era más. Y ese desplazamiento supuso muchas ganancias de eficiencia. Pero incluso en China se ha observado una desaceleración del crecimiento de la productividad, y más o menos en el mismo momento.

¿Hay un problema con las políticas públicas de los países que aún no dan con las soluciones?

—Bueno, mira, si tuviéramos un dial que dijera "crecimiento de la productividad" y pudiéramos subirlo, todo el mundo querría subirlo. Pero el problema es que el crecimiento de la productividad es algo tan complejo que implica tantas decisiones, instituciones, leyes, empresas y tantas cosas que interactúan entre sí. No basta con declarar: "Quiero que la productividad suba", y que eso suceda. Nadie puede decidir por sí solo impulsar la productividad con sus acciones individuales. Intentar solucionarlo implica realmente dar muchos pequeños pasos, en lugar de dar un solo gran paso acertado, lo que lo hace difícil.

Siempre se ha dicho que temas como la educación y la capacitación laboral eran la clave de la productividad, pero hoy vivimos en la época con mayores niveles de educación y aún vemos esta ralentización. ¿Estuvo mal ese diagnóstico?

—Hay que distinguir entre el nivel de productividad y el crecimiento de la productividad. Más educación aumentará tu nivel de productividad, así que si pasas de tener

menos educación a que ahora el nivel medio de educación haya subido, tu productividad debería subir. Pero de lo que estamos hablando es de que la tasa de crecimiento de la productividad es lo que se está ralentizando. Y hay un límite en cuanto a la cantidad de educación que la gente puede recibir, por así decirlo. Se podría obligar a todo el mundo a seguir estudiando hasta los 55 años, pero entonces no les quedaría mucho tiempo para trabajar y no podrían aprovechar ese aumento de la productividad. En algún momento, eso va a llegar a un límite y el crecimiento de la productividad tendrá que venir de otra parte. Ahora bien, es probable que Estados Unidos no haya llegado a ese límite. Probablemente aún podríamos obtener más crecimiento de la productividad con más educación.

Entonces, ¿qué papel deberían desempeñar los gobiernos para mejorar la productividad?

—Muchas cosas. Lo básico es el Estado de derecho, la economía de mercado, la propiedad privada, esas cosas. Pero todos los países de ingresos medios y superiores ya han resuelto en cierta medida ese problema. Ahora bien, después de eso hay que hablar de varias otras cosas. Una de ellas son los incentivos para acumular capital productivo, ya sea en el ámbito del capital humano —es decir, la educación— o en el del capital físico, lo que significa que las personas con buenas ideas deberían poder invertir en ellas para respaldarlas con capital y

hacerlas realidad.

¿Facilitar las interacciones del mercado?

—De hecho, otro conjunto de políticas se refiere básicamente a hasta qué punto se quiere mejorar el funcionamiento de los mercados. Ahora bien, ¿qué significa eso? Se busca mucha flexibilidad, dinamismo y competencia en los mercados en ambos lados del proceso de producción.

¿Cómo así?

—En los mercados de productos, ya sabes, cuando la gente va a comprar bienes y servicios que quiere consumir, pero también en los mercados de insumos, cuando las empresas quieren contratar trabajadores o pedir préstamos para comprar capital y construir cosas, quieres que los mercados funcionen bien. Lo que quieres que ocurra al final es que los productores más eficientes puedan crecer y los productores menos eficientes deberían reducirse. Las personas con buenas ideas deberían poder entrar en el mercado y aportar esas ideas al mercado. Y las empresas con malas ideas, o al menos con ideas obsoletas, deberían salir del mercado. En los mercados de factores, se quiere que los trabajadores puedan moverse fácilmente de una empresa a otra. Y se quiere que el capital también pueda moverse de una a otra.

¿También es relevante la regulación?

—En el mercado de productos, pensamos en la legislación antimonopolio y otras leyes de com-

petencia. Pero también la legislación laboral, la legislación sobre el sector financiero. Todas esas cosas afectan a lo bien que funciona este tipo de proceso de reasignación y dinamismo.

¿Por qué es tan relevante promover el dinamismo y la flexibilidad en los mercados?

—Porque nadie puede predecir qué va a querer la gente mañana o qué cosas se encarecerán o abaratarán mañana. Y por eso, pase lo que pase, se quiere que la economía sea capaz de responder a ello con flexibilidad.

Lo que hemos visto es que muchas veces los gobiernos y reguladores de libre competencia están más preocupados del tamaño de los actores que de la flexibilidad de los mercados. ¿Lo ve así?

—Es una buena observación. En igualdad de condiciones, un mayor número de empresas en un mercado tiende a hacerlo más competitivo. Pero el número de empresas en el mercado no es la medida definitiva de lo competitivo que es un mercado. Puedes tener un duopolio muy competitivo, y puedes tener un mercado muy poco competitivo con 15 empresas. Hay muchas otras dimensiones de la competencia además del mero número de participantes en el mercado.

Así que, cuando se piensa en que quieres mercados competitivos, debes tener una visión muy integral de lo que significa "competitivo". Para mí, el indicador clave es lo fácil que resulta cambiar de pro-

CHAD SYVERSON

“Debemos ser cautelosamente optimistas sobre la IA”

El académico de la Universidad de Chicago y uno de los mayores expertos del mundo en materia de productividad, que estuvo en Chile esta semana, explica en entrevista con Pulso la situación de esta variable clave para el crecimiento económico, lo que deben (y no deben) hacer los gobiernos y cómo la inteligencia artificial estaría mejorando la forma de producir. A la vez, no es catastrofista sobre los impactos de esta nueva tecnología, y dice que puede ser muy pronto para pensar en regulaciones específicas.

RODRIGO CÁRDENAS



veedor. Si no me gusta la versión que ofrece esta empresa, ¿qué tan fácil es para mí comprar la versión de otra? Si es fácil, se trata de un mercado bastante competitivo.

¿No es problema entonces el tamaño de las firmas?

—Cuando los mercados funcionan como decíamos, lo que puede pasar es que, si todo el mundo va y compra a la mejor empresa, esa empresa se hace realmente grande y el mercado empieza a concentrarse. Pero la concentración no es señal de que el mercado no sea competitivo. De hecho, en este caso es una señal de que el mercado es competitivo. La buena empresa fue recompensada con toda esa cuota de mercado. Así que esa es también una sutileza en la que la gente debe pensar cuando piensa

en la competencia.

¿Cuál es el papel de los impuestos en mejorar la productividad?

—La regla general es que no se quieren impuestos que sean muy distorsionadores. De hecho, California está intentando imponer un impuesto a los multimillonarios. Si ganas más de cierta cantidad, te vamos a gravar con un porcentaje de tu patrimonio. Bueno, adivina qué harán los multimillonarios: se marcharán. Eso tiende a ser un impuesto ineficaz. De hecho, en ese estado intentaron evitarlo haciendo un impuesto retroactivo, pero los multimillonarios simplemente se mudaron antes.

Inteligencia Artificial

¿Qué impacto tiene hoy en día la inteligencia artificial en la produc-

tividad?

—Si se mira con detenimiento, se puede argumentar que ha habido una ligera aceleración en la productividad agregada, y parece provenir de la IA. Pero creo que hay mucha incertidumbre inherente a esa afirmación. Todo apunta a que la IA está empezando a tener un efecto agregado. Pero, si somos sinceros, esos datos agregados son muy ruidosos, varían mucho por razones poco sólidas. Así que aún pasará un tiempo antes de que podamos afirmar con seguridad que la IA está apareciendo en las estadísticas de productividad.

Los principales temores hoy sobre la IA apuntan a la destrucción de empleo y sus efectos en la economía. El ahora famoso estudio de Citrini Research en febrero,

que mostraba una crisis en 2028 producto de esto hizo caer a los mercados. ¿Concuerda con esta visión?

—Las tecnologías de uso general, entre las se incluye la IA, se han difundido por la economía anteriormente. La primera revolución industrial, la máquina de vapor, la electrificación, las primeras versiones de la tecnología de la información y las comunicaciones. Todas ellas son tecnologías de uso general. Incluso los métodos de producción agrícola. En cada uno de esos casos, a largo plazo, tuvieron efectos enormes en ciertos tipos de empleo. En EE.UU., hace 170 años, la mayoría de los trabajadores eran agricultores, ahora son, como mucho, el 1%. Bueno, ¿hay mucha gente desempleada en EE.UU.? No, no más de la que había hace 170 años. Lo mismo ocurrió con la máquina de vapor, el motor eléctrico, el motor de combustión interna y la tecnología de la información. Todavía no veo indicios de que la IA vaya a ser diferente.

¿Pero no se ven ya algunos efectos en puestos de trabajo?

—Según los primeros indicios sobre la IA, no parece que vaya a sustituir a las personas o a los puestos de trabajo en su conjunto. Parece ser un sustituto de tareas concretas que las personas realizan como parte de su trabajo. La forma en que la gente la ha utilizado hasta ahora es básicamente para esas tareas, lo que les libera para trabajar en otras tareas que forman parte de su trabajo. La IA, al menos hasta ahora, ha sido más un complemento para las personas que un sustituto de ellas. Pero no digo que "nadie" va a ser sustituido por la IA. Toda tecnología, tarde o temprano, afectará a algún tipo de empleo. Pero creo que estamos muy lejos de pensar que la mayoría de los puestos de trabajo serán sustituidos por la IA. Lo que sucederá, en cambio, es que muchos trabajos cambiarán gracias a la IA.

Las expectativas de quienes impulsan la IA es justamente que tendrá implicancias en muchas áreas...

—Algo sucederá. Pero esto solo sirve para demostrar que los defensores de una tecnología siempre tienden a exagerar las cosas concretas que la tecnología hace realmente bien, y se olvidan de que, en una economía, esas cosas deben integrarse con un millón de otras cosas para las que la tecnología no es la solución perfecta, y es todo ese proceso el que ralentiza la difusión y, en cierto modo, atenúa cualquier efecto directo de la tecnología sobre el desempleo. Ahora bien, ¿tardará la IA 30 años en difundirse como lo hicieron los mo-

tores eléctricos? Quizás no, quizás sea más rápido. Pero es más probable que sean años.

¿Usted se mantiene optimista respecto a la IA?

—Creo que deberíamos ser cautelosamente optimistas. Como con cualquier tecnología, en primer lugar, la historia demuestra que solemos ser capaces de manejar estas tecnologías de uso general. Todavía no es obvio que vaya a ser tan rápido que provoque cambios que no podamos manejar de otra manera. Me preocupa un poco más que se pueda usar para cosas maliciosas, pero ese es un problema que tienen todas las nuevas tecnologías. Y supongo que me preocupa más ese aspecto que el del desempleo masivo.

¿Cuál es la posición que deberían tomar los gobiernos respecto a esta tecnología? ¿Hay que avanzar en una regulación más estricta, como se postula en Europa?

—La tecnología está cambiando muy rápido. Sea lo que sea lo que se redacte para intentar regular la IA, una vez que se convierta en ley ya estará obsoleto de todos modos. Así que creo que es demasiado pronto. Y, sí, quizás se puedan evitar algunos problemas concretos que se puedan imaginar hoy, pero también se van a destruir beneficios que no se pueden imaginar aún. Eso sería una gran preocupación. Así que, si les preocupa, como a mí, que haya actores que utilicen la IA para hacer daño a la gente, ya tenemos leyes contra hacerle daño a la gente. Por lo tanto, para mí, simplemente no tiene mucho sentido en este momento regular la IA. Eso no significa que la gente no deba pensar en cómo se podría utilizar esta tecnología, qué tipo de impacto va a tener en nuestra sociedad.

¿Queda entonces analizar más su impacto global?

—Todos deberíamos estar reflexionando sobre estas cuestiones y no limitarnos a dar por sentado que todo va a salir bien. Pero, incluso si crees que podrías identificar aspectos concretos que querías regular, mi impresión es que la tecnología ya habrá superado ese punto para cuando lo pongas por escrito.

Ya hubo algunos debates éticos y legales, como el conflicto hace unas semanas del Departamento de Defensa de EE.UU. con una empresa de IA...

Y esas son conversaciones importantes que hay que mantener. Y deberíamos hablar de cómo gestionar esas cuestiones. Simplemente no creo que escribir normas que se conviertan en ley sea la forma óptima de abordar esos problemas en este momento. ●